

INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER

8000 BAHIA BLANCA (Buenos Aires)



ENRIQUE MONTEVERDE
Sacerdote Salesiano

Estimados Hermanos:

El 5 de marzo de 1980, en su ciudad natal, entregaba su vida en manos del Padre, el sacerdote Enrique Monteverde, tras el calvario de una enfermedad que detuvo su apostolado de todos los días.

Bahía Blanca, que lo vio nacer, está ubicada al sur de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, sobre la costa atlántica. Enrique y Asunción Marzioli reciben el regalo del hijo el 20 de diciembre de 1907, el 26 de enero de 1908 lo hacen regenerar en las aguas bautismales. En 1915 el niño ingresa al Colegio "Don Bosco" de su ciudad natal, para dar comienzo a los estudios primarios. Hace su Primera Comunión y el 16 de mayo de 1920, a los trece años, recibe el Sacramento de la Confirmación. El adolescente escucha extasiado a los misioneros salesianos que arriban del Sur, de la Patagonia, despertando ello la vocación sacerdotal latente en su espíritu.

Fortín Mercedes, encantador paraje a orillas del Río Colorado, a 120 Km. de Bahía Blanca, recibe los sueños de Enrique. Le entusiasma la historia Salesiana de Fortín Mercedes, encarnada en la figura del misionero gaucho, el P. Pedro Bonacina, fundador y animador de la Obra de Don Bosco en dicha zona.

Con sus hermanos, los clérigos salesianos, estudiantes de filosofía, acarrean, desde el cercano río, la arena para la construcción del Santuario de María Auxiliadora. Ve llegar las largas peregrinaciones hasta los pies del altar de la Reina de la Patagonia. La presencia festiva de los salesianos para los ejercicios espirituales anuales, el arribo de los restos desde Italia, del Siervo de Dios, Ceferino Namuncurá, el hermoso clima de familia que reina en la Casa de Fortín Mercedes, crean en Monteverde un espíritu jovialmente salesiano.

En el mes de enero de 1923 da comienzo a su año de noviciado y el 17 de setiembre viste el hábito clerical. En la festividad de San Francisco de Sales, 29 de enero de 1930, se consagra definitivamente a Dios, con los votos religiosos. Tras haber ejercido actividades docentes como maestro normal, hasta en la lejana Obra Salesiana de Puerto Deseado, provincia de Santa Cruz, en 1931 parte con otros salesianos para Italia y comienza sus estudios teológicos en el Seminario Salesiano de la Crocetta, Turín, cuna de la Obra de Don Bosco. Presiente la cercanía de su sacerdocio. Y en la tarde libre semanal, Monteverde peregrina hasta el Santuario de María Auxiliadora, erigido por San Juan Bosco y reza ante la urna que guarda los restos del fundador. Gozosamente participa, en Roma, el 1 de abril de 1934, Pascua de Resurrección, en la Canonización del Santo.

El rápido impulso que va cobrando la historia salesiana, de la que se siente partícipe, reafirman cada vez más en él el espíritu de Don Bosco. El 8 de julio de 1934 es consagrado sacerdote por Monseñor Paino, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Como los misioneros de los tiempos de Don Bosco, recibe ahora el espaldarazo de "enviado" a los campos inconmensurables de la Patagonia. Desde Turín, como lo demuestran fotografías y recortes de periódicos, cuidadosamente guardados en su archivo personal, sigue pasa a paso el desarrollo del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Regresa a su patria con encendidas ansias de apostolado.

Los artesanos del Colegio La Piedad, en su ciudad natal, lo tienen como director de estudios desde 1935 a 1938. Es designado luego Cura Párroco de la ciudad de Allen, en el Alto Valle del Río Negro, donde comienza a demostrar su alma de Pastor y Padre, siendo todo para todos.

En 1943 es nombrado director del Colegio San Miguel de Steffelli, también en el corazón del Alto Valle del Río Negro. En 1944 es enviado a la ciudad de sus apostolados: Carmen de Patagones, sobre el Río Negro, como Director del Colegio San José y Cura Párroco de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen. Con sus treinta y siete años recién cumplidos, Monteverde está en la flor de su existencia, y así lo demuestra por el empuje y el ritmo que imprime a la vida parroquial. Logra la edificación de cómodos despachos y una importante Biblioteca pública, hoy orgullo de Patagones. Una cualidad de su apostolado es, su amor sin reservas a los enfermos.

El caballo, el sulky, el automóvil, el tren, a pie, son todos medios igualmente aptos para llegar hasta la cabecera de los enfermos, afirma uno de sus parroquianos. Hace suyas sus dolencias y los visita varias veces al día.

Otro don peculiarmente suyo es su habilidad de hombre de relaciones públicas. Monteverde sabe llegar hasta el corazón mismo de los hombres. No hay suceso civil en la vida de su parroquia, donde él de alguna manera no esté presente. "Rézale a Tata Dios", es su consejo constante al hombre de la calle y de negocios. Realmente la comunidad eclesial

siente la presencia de un padre y pastor. Es que Monteverde se remite siempre a un punto central: el Evangelio.

En la geografía de la Parroquia de Carmen de Patagones, hay una playa en la costa atlántica, que se ha convertido en el lugar de sus descansos alternados con fecundo apostolado: Bahía San Blas, "El Paraíso de los pescadores" Los turistas lo esperan como el mejor de los amigos.

En 1950 desde el Atlántico llega a la ciudad cordillerana de San Carlos de Bariloche, internacionalmente conocida, para proseguir su apostolado como párroco de la Parroquia Salesiana "Inmaculada Concepción", entre los años 1950 y 1955. Pronto se convierte en padre y amigo de todos. Desde las autoridades hasta el más humilde canillita sienten su trato sumamente amable. Pero en junio de 1955, por avatares políticos del momento, es llevado hasta Viedma en calidad de detenido. Serenamente el pastor afronta los momentos por demás amargos.

En 1956 lo encontramos nuevamente en Patagones, con 49 años cumplidos, como Director del Colegio San José y Párroco de Nuestra Señora del Carmen, sin decaer de su entusiasta apostolado. Prosigue luego su peregrinar hasta la ciudad de Neuquén, donde actúa como Párroco de la Catedral, realizando una dinámica acción apostólica entre los años 1965 y 1970. Desligado momentáneamente de responsabilidades directivas regresa a San Carlos de Bariloche. Las familias y los enfermos exultan al anuncio de su llegada, los vendedores de diarios, los lustrabotas lo rodean como el padre más cariñoso. Pero apenas cumplido un año de estadía, contando ya 65 años de edad, retoma, por tercera vez, la Dirección de la Obra de Don Bosco en Patagones. En 1975, el debilitamiento de su fibra, hace que liberado de toda dirección, pueda volver al último campo de su obediencia: San Carlos de Bariloche.

Atiende la Comunidad Católica de "Villa Don Bosco", distante 20 Km. de Bariloche y la Capilla "San Eduardo" de Llao-Llao, dentro del imponente paisaje de montañas y lagos. Es cofundador del Centro Maragato (residentes de Patagones), quienes llorarán sentidamente su muerte. Recibe el apodo de "Kisinger", por su don de relaciones públicas.

A mediados de 1979, ante un repentino decaimiento, médicos amigos le detectan un tumor maligno. Monteverde entra súbitamente en un profundo diálogo con María, la Madre de Dios. Toma el automóvil y con los interrogantes propios de quien se enfrenta con la muerte cercana, llega hasta la gruta que guarda entre sus rocas la imagen de la Virgen de las Nieves, y ante ella besa la gran cruz de su vida. Regresa radiante. Se despide de todos como un patriarca bíblico.

Mientras la Inspección reza, él se pone en manos de médicos amigos en su ciudad natal. Antes, de paso por Neuquén, quiere participar de un asado criollo. Así era Monteverde. Rodeado de sus familiares, de su Director, espera con la sonrisa en los labios la difícil intervención quirúrgica. "El intruso" así lo llamaba él su cáncer dialogando con él como una madre conversa con el niño que lleva en sus entrañas, pudo más que todas sus reservas físicas y lentamente lo fue consumiendo. En un último esfuerzo regresa a Bariloche para alentar la inauguración de un busto en un parque público, del escritor y poeta patagónico "Padre Raúl Entraigas".

El 5 de marzo de 1980 celebra su gran Pascua, su paso a la Casa del Padre, en la enfermería inspectorial de Bahía Blanca. Humildemente había solicitado, antes de su muerte, que lo sepultaran en Carmen de Patagones y así llega a la ciudad, a la cual diera tanto de su vida, el 6 de marzo de 1980. Las campanas del templo del Carmen llaman al pueblo de Dios para congregarse en oración ante el Pastor que viene para

descansar en medio de su pueblo. En una Misa concelebrada, el padre Inspector salesiano, Don Francisco Casetta, inicia así sus palabras: Hermanos, os anuncio un gran gozo . . . ha partido para la Casa del Padre, el padre Enrique Monteverde . . . El Intendente de Patagones, en el cementerio de la ciudad, al darle el último adiós, recuerda un hecho personal: "Con mi hermanito estábamos por hacer la Primera Comunión en Bahía San Blas, pero no teníamos el trajecito, sueño de todo niño de entonces. Pero llegada la mañana del día esperado, nuestra madre nos vistió con hermosos trajes. Eran regalo de Monteverde . . .

Que el Señor Jesús y su Madre. Inmaculada Auxiliadora, nos envíen muchos sacerdotes y religiosos a la Patagonia, tan querida al corazón de Don Bosco.

Un gracias a los salesianos del Colegio Don Bosco y de la Casa Inspectorial, gracias a los médicos y enfermeras que lo atendieron, gracias a las Hijas de María Auxiliadora, gracias a todos los que rezaron por él en su enfermedad y nos consolaron luego. Gracias a Tí, Padre, por el regalo de sacerdotes como Monteverde.

COMUNIDAD SALESIANA DE SAN CARLOS DE BARILOCHE

Datos necrológicos: Sacerdote Enrique Monteverde, nació el 20 de diciembre de 1907. Falleció el 5 de marzo de 1980, en Bahía Blanca, Argentina, a los 73 años de edad, 50 de profesión, 46 de sacerdocio.